

EL ECO DE CARTAGENA.

Viernes 16 de Julio de 1880.

ECOS DE MADRID.

—0—

15 de Julio de 1880.

Estamos en el periodo del año más propicio para estudiar la pluri-
tud de los mundos; no de los que
tribe Flammarion y voltigean en
espacio, sino de los que á lomo
de los mozos de cuerda ó en la vaca
de los omnibus salen de las casas
de la corte, van á las estaciones de
ferro-carriles y en alas del vapor
son transportados á los puntos más
recos de la Península.

Cada uno de esos mundos es un
mundo; y así se explica que los mo-
zos de cuerda, los mayrales y los
factores de los ferro-carriles tengan
santa mundología.

Si pudieran esos enormes baules
que llenan los furgones de un tren
contar sus interioridades y los viaje-
ros oírlos no habría libro más ameno
e instructivo que el que podría for-
marse con sus conversaciones.

—Pues y los lios que llevan á la
mano los viajeros!

—¿Cuántos llevas tú? preguntaba
una tarde un caballero ya de edad
al joven y elegante esposo en un
momento de primera.

—Yo? solo uno, contestó la casta
moza mirando á un joven rubio
que ocupaba un rincón en el mismo
compartimento.

Lo más curioso es que por regla
general, vuelven más lios de los que
van.

Pero así se pasa el verano, se gas-
ta el dinero alegremente y se vive
en plena novela durante una tem-
porada.

—Tranquílícmonos! Por muchos
lios y lios que se vayan, son mas
los que se quedan.

—Pobre Frascuelo!

—Hombre, esa exclamacion com-
prensiva me parece por lo menos im-
propia.

—Es que deploro su nueva herida!

—Eso no vale nada!

—Cuando el médico ha reservado
su pronóstico....

—La ciencia es siempre reserva-
da... pero cree V. que debe inspirar
última un héroe á quien va á reci-
bir á la estación lo más aristocrático
y florido de Madrid? Admitale V.
cuanto quiera... pero compadecerle!

—Pues no faltaba más!

El espíritu de asociacion progresa.

Las clases se reúnen... para re-
crearse y hacer negocio.

—Tenemos ya casi formado un Cir-
culo de bellas artes, con salas de re-
cibo, periódicos artísticos, clases de

modelo desnudo y exposiciones per-
manentes y anuales.

Los abogados por su parte, están
á punto de trasformar su célebre
Colegio en Atenéo ó Circolo, donde
puedan reunirse, fomentar sus in-
tereses y pasar el rato en agradable
y útil conversacion.

Los autores dramáticos formulan
un proyecto de estatutos para una
asociacion.

No queriendo ser menos la res-
table clase de vecinos de los barrios
bajos de Madrid, hace de las puertas
de las casas y de las aceras, punto
de reuniones nocturnas que obliguen
á los transeuntes á desgastar los
adoquines y las piedras de las cal-
zadas.

Aquellas sociedades favorecen el
desarrollo de intereses morales é in-
telectuales de gran valia: éstas fo-
mentan la industria del calzado y
favorecen la de los callistas.

La seccion literaria del Atenéo dis-
cutirá el próximo invierno el tema
siguiente: *¿Cuales son desde el prin-
cipio de este siglo las relaciones entre
la política y la literatura?*

—Quisiera tomar parte en esa
discusion, decia un doctor flaman-
te, y voy á prepararme este verano
buscando ciertos datos...

—¿Dónde? le preguntó un doctor
machucho.

—¿Dónde ha de ser? En la Biblio-
teca.

—¿Y el amigo, los mejores no están
allí.

—Pues, ¿dónde?
En las nóminas de las clases ac-
tivas y pasivas.

No han trascurrido mas que seis
meses: todo Madrid, el oficial y el
popular, llenaba la carrera que de-
bia seguir el féretro de Ayala ó se-
guia los restos ilustres del poeta, se-
gun unos, del hombre de Estado, se-
gun otros.

Aquel entusiasmo inspiró la idea
de abrir una suscripcion para exigirle
un monumento.

Pues bien: según cuenta un pe-
riódico solo se han reunido hasta
ahora... 126 suscritores!

Los políticos le han olvidado y los
poetas no tienen dinero.

La telefonía aplicada á los usos de
la vida va á ser un hecho. Madrid
añadirá en breve á las muchas re-
des que posee una red telefónica, y
los que puedan permitirse el lujo de
llevar á su casa un hilo de esta red
se comunicarán sin moverse con to-
das las personas cuyos servicios ne-
cesiten.

El abogado y el médico utilizarán
el aparato para las consultas, la mu-
jer casera para pedir desde su casa
á los proveedores los artículos de
primera necesidad. Habrá primer

actor de los que anuncian su nom-
bre en... con letras gigan-
tescas, que... de no cansar
para dais... ensayará desde su
gabinete por medio del teléfono; y
sibarita que se dormirá oyendo los
duos y romanzas que entonen los
artistas más inspirados en el régio
coliseo.

—Las visitas de cumplido podrán
hacerse por el mismo sistema; y los
maridos celosos que tengan que pa-
sar cinco ó seis horas en la oficina,
podrán establecer una continua co-
municacion entre su casa y su des-
pacho á fin de oír hasta los más le-
ves rumores de su hogar.

—¿Con tal de que no haya lamenta-
bles equivocaciones!

Lo que falta ahora es la aplica-
cion del fonógrafo; pero este utilísi-
mo aparato no prosperará porque
guarda las palabras que oye y mu-
chos lo que quieren es que las lleve
el viento.

La otra tarde presenciaron los que
paseaban por el Prado una escena
conmovedora.

Una joven de facciones demacra-
das aunque distinguidas iba por
una de las calles de árboles acom-
pañada de una anciana. A corta dis-
tancia marchaba un mozo de cuerda
con un baul.

De pronto se detiene la joven.

—No puedo más! exclama y se
deja caer en un banco.

La anciana y el mozo la rodean.

—Pida V. auxilio, dice la prime-
ra... mi hija se muere!

Poco despues espiraba la infeliz
en sus brazos.

—Hija de mi alma, sollozaba la
madre... hasta ha querido ahorrar-
me los gastos y fatigas del viaje!

En el último grado de tisis la ni-
ña, la llevaba á Panticosa.

Pero borremos esta triste impres-
sion.

En... novedad: el *Hijo de
Adán*, que... estado á las Evae.

En la Al... el beneficio de Ros-
sini, con actores improvisados, en-
tre los que descolgó el maestro
Chueca cantando su cancion el *Bom-
bero*.

La funcion fué una broma. Lo
único formal de ella fué la entrada
que dió un buen beneficio al bene-
ficiado.

—Pobre arte! exclamaba condo-
liéndose un porta de buena fé.

—No es arte la cerámica? le pre-
guntaron.

—Ya se vé que sí.

Pues entonces no se queje V...
cuanto ha visto y lamenta en ese
beneficio, puede producir un mig-
nífico *puchero*.

JULIO NOBELA.

LA CUESTION DE LOS VINOS.

—0—

MM. Gilbey, los más ricos impor-
tadores de vinos en Inglaterra, han
dirigido al «Times» el siguiente ar-
tículo, que interesa conocer á los
productores españoles:

«La escala actual de derechos so-
bre los vinos, que gravan un che-
lin por galon los que no pasan de
26 grados de alcohol, y con 2 1/2
chelines los de 27 hasta 42 grados
perjudica mucho, indudablemente,
á los vinos de España, pero con lige-
ras modificaciones seria aceptable
para nuestro comercio y para los
países productores de vinos. Creo
que la forma más sencilla que po-
dria darse al impuesto seria estable-
cer un chelin por galon, como ahora
para los vinos de 26 grados para
abajo, y un aumento de un penique
por galon y grado. En las aduanas
podria cobrarse fácilmente el im-
puesto de este modo establecido y
los ingresos del Tesoro no sufririan
ningun perjuicio.

Al mismo tiempo estoy seguro de
que este cambio seria bien recibido
por los que desean que aumente en
Inglaterra, el consumo de vinos poco
alcoholizados.

Hay que tener presente que no
sólo en España, sino tambien Portu-
gal, Madera y Sicilia puede decirse
que no envían á Inglaterra vinos
bastante ligeros para ser admitidos
con el impuesto de un chelin por
galon, y que con la actual escala al-
cohólica, no se deja estímulo á esos
países para enviarnos vinos de me-
diana fuerza, es decir, de 30 á 34
grados de alcohol, porque los dere-
chos que éstos satisfacen son los
mismos que si tuviesen 10 grados
más y la mayor cantidad de alco-
hol, si bien no hace al vino, como
algunos creen, más sabroso, da al
exportador mayores seguridades de
que llegará á su destino en perfecto
estado de conservacion.

Es un hecho que la mayor parte
de los vinos que recibimos ahora de
España, contienen cinco grados mé-
nos de alcohol que los que recibie-
mos hasta hace pocos años, pudien-
do por consiguiente, afirmarse que
bastaria fijar una escala gradual de
derechos semejante á la que de-
jamos indicada para estimular á todos
los países á enviarnos sus vinos con
el minimum posible de alcohol.

La injusticia de la escala actual
se demuestra de una manera evi-
dente, tan sólo con decir que en los
vinos españoles de 31 grados impor-
tados en Inglaterra, como por los 5
grados más de los 26, satisfacemos
un chelin y medio más por galon,
resulta que pagamos 30 chelines por
galon de espíritu de vino, cuando
los derechos sobre esta sustancia
sólo son de 10 chelines por galon.

Para acabar de hacer ver lo anó-